

ALBERTO BENJAMÍN LÓPEZ OLIVA

*Memoria e identidad:  
la diáspora árabe en Chile  
a través de su prensa*

GRANADA · 2023

# COLECCIÓN ESTUDIOS ÁRABES

Segunda etapa de Monográfica/Humanidades/Estudios Árabes

## *Director*

CARMELO PÉREZ BELTRÁN (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada).

## *Consejo Asesor*

IGNACIO ÁLVAREZ OSSORIO (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid); ANTONELLA GHERSETTI (Profesora de Literatura Árabe de la Universidad Ca'Foscari de Venecia, Italia); FRANCISCO FRANCO-SÁNCHEZ (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante); MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Castilla-La Mancha); ABIGAIL KRASNER BALBALE (Profesora de Oriente Medio y Estudios Islámicos de la Universidad de New York, Estados Unidos); JUAN A. MACÍAS AMORETTI (Profesor Titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada); CELIA DEL MORAL MOLINA (Catedrática Emérita de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada); FRANCISCO VIDAL CASTRO (Profesor Titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Jaén); M<sup>a</sup> JESÚS VIGUERA MOLINS (Catedrática Honorífica de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid); JOSEF ŽENKA (Profesor de Historia del Islam de la Universidad Carolina de Praga, República Checa); HAYAT ZIRARI (Profesora de Antropología de la Universidad Hassan II de Casablanca, Marruecos).

© Universidad de Granada

ISBN: 978-84-338-7169-5

Depósito legal: GR./430-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja.

Colegio Máximo, s.n., 18071 Granada

Telf.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Maquetación: Tadigra S. L.

Diseño de cubierta: Tadigra S. L.

Imprime: La Madraza Gráficas

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo exención prevista por la ley.

جئتُ لا أعلم من أين ولكي أتيتُ  
ولقد أبصرتُ قدامي طريقاً فمشيتُ  
وسأبقى ماشياً إن شئتُ هذا أم أبيتُ  
كيفَ جئتُ؟ كيفَ أبصرتُ طريقي؟  
لستُ أدري!

*He venido, no sé de dónde, pero vine.  
Vi un camino ante mí, y lo he seguido.  
Y seguiré marchando eternamente, aunque lo quiera o no.  
¿Cómo llegué?; y ¿cómo he visto mi camino?  
No sé.*

Elia Abu Madi  
(Líbano, 1890 – EEUU, 1957)

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	13
SOBRE LAS TRADUCCIONES Y TRANSCRIPCIONES.....	15
PRESENTACIÓN .....	17
<hr/>	
I. MIGRACIÓN DE LA GRAN SIRIA A AMÉRICA .....	21
<hr/>	
CAUSAS DE LA INMIGRACIÓN.....	21
CAUSAS ECONÓMICAS.....	22
CAUSAS POLÍTICO-RELIGIOSAS.....	26
CAUSAS CULTURALES .....	30
LA INMIGRACIÓN A CHILE .....	33
ITINERARIO .....	34
CIFRAS Y PERIODOS MIGRATORIOS.....	37
INTEGRACIÓN ECONÓMICA.....	40
INTEGRACIÓN SOCIAL.....	44
<hr/>	
II. LA PRENSA DE LA COLECTIVIDAD ÁRABE .....	49
<hr/>	
PRENSA PIONERA .....	50
PRENSA PATRIÓTICA .....	53
PRENSA MODERNA .....	58
NÓMINA DE PERIÓDICOS Y REVISTAS .....	64
<hr/>	
III. DESCRIPCIÓN DE LA REFORMA .....	69
<hr/>	
SU DIRECTOR: JORGE SABAJ.....	70
LLEGADA A CHILE Y FUNDACIÓN DE <i>LA REFORMA</i> .....	71
COMPROMISO SOCIAL.....	73
COMETIDO POLÍTICO .....	75
CIERRE DE <i>LA REFORMA</i> Y APARICIÓN DE <i>MUNDO ÁRABE</i> .....	78
MISIÓN PERIODÍSTICA: SU LENGUA DE EXPRESIÓN .....	83
VOLUMEN DE EJEMPLARES Y NÚMEROS ESPECIALES Y EXTRAORDINARIOS .....	89
NÚMERO ESPECIAL DEL 20 DE MAYO DE 1932 .....	90
NÚMERO EXTRAORDINARIO DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1933 .....	90

NÚMERO ESPECIAL DEL 1 DE ENERO DE 1935 .....	91
NÚMERO ESPECIAL DEL 1 DE ENERO DE 1938 .....	92
COLUMNAS.....	92
NOTICIAS SOCIALES DE LA COLECTIVIDAD.....	92
NOTICIAS SOBRE LOS PAÍSES ÁRABES.....	92
NOTICIAS MUNDIALES .....	93
RESEÑAS LITERARIAS .....	93
PLANTILLA, REDACTORES Y COLABORADORES ESPECIALES .....	93
JEFATURA DE REDACCIÓN.....	95
ANICETO ANDALAFT.....	95
MARIO ALLEL .....	95
EDUARDO FLORES BAZÁN .....	96
ANTONIO YAMAL.....	96
NICOLÁS CASSIS USCOCOVICH .....	97
AHMAD HASSAN MATTAR.....	97
JOSÉ VEGA CALDERÓN.....	98
TAHER HACHEMÍ .....	98
PLANTILLA DE REDACTORES Y COLABORADORES.....	99
JORGE E. ABUSADA .....	99
JORGE E. HAZBUN .....	100
ELÍAS DIB HADDAD .....	100
LETIZIA REPETTO.....	101
DAVID MUJAES.....	102
RAMÓN ESCUTI MANTEROLA .....	102
JUAN THUMALA JAAR DACCARETT.....	103
CORRESPONSALES Y AGENTES.....	103
COLABORADORES ESPECIALES .....	104
GABRIEL ATALA ZACUR .....	105
BENEDICTO CHUAQUI KETTLU .....	106
MARY YANNI DE ATALA .....	111
JEAN ZALAQUETT HACHAIN .....	114

---

#### IV. LOS DISCURSOS NACIONALISTAS..... 121

---

NACIONALISMO ÁRABE.....	125
IDENTIDAD ETNOCULTURAL ÁRABE .....	127
RECONOCIMIENTO .....	130
SOLIDARIDAD ÁRABE.....	133
LA LENGUA ÁRABE Y SU CONSERVACIÓN .....	139

EL «PELIGRO» DE SU PÉRDIDA.....	150
PATRIOTISMO SIRIO .....	154
EMERGENCIA DE LA IDENTIDAD NACIONAL SIRIA .....	154
PATRIOTISMO SIRIO EN <i>LA REFORMA</i> .....	158
SECTARISMO Y REGIONALISMO.....	165
FRAGMENTACIÓN DE LA IDENTIDAD .....	172
LA UNIÓN DE LOS EMIGRANTES .....	173
CLUB SIRIO PALESTINO .....	182
NACIONALISMO LIBANÉS .....	194
CUESTIÓN PALESTINA.....	200
REFERENTES INFORMATIVOS .....	200
NACIONALISMO PALESTINO Y COLONIA ISRAELITA.....	206
CONCLUSIÓN.....	215
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	223

## AGRADECIMIENTOS

Contraje más de una deuda hasta presentar este estudio, y por cada una de ellas acumulo incontables y entrañables recuerdos. El primero de ellos es el incondicional apoyo que recibí de mis padres en la, a veces, espinosa carrera académica. También agradezco a las amistades que me han acompañado durante estos años de investigación entre Beirut, Santiago de Chile y Granada, y a las compañeras y el profesorado de la Universidad de Granada que la vieron crecer hasta resultar este libro. Todas ellas fueron cómplices de diferentes esfuerzos, sinsabores y éxitos, por lo que les estoy profundamente agradecido.

Mi más caluroso reconocimiento se dirige a la arabista M.<sup>a</sup> Isabel Lázaro Durán de la Universidad de Granada, diligente y querida maestra desde mi primer paso por la facultad, y al sociólogo Lorenzo Agar Corbinos de la Universidad de Chile, quien siempre apreció la importancia de mi empeño. Ambos fueron los pacientes directores de la tesis que ahora cifro y corrijo, y que durante la primavera de 2021 defendí en el Dpto. de Estudios Semíticos de la UGR. Agradezco a miembros del tribunal que a la sazón la valoraron de sobresaliente *cum laude*: los doctores Carmelo Pérez Beltrán, Beatriz Molina, Luz Gómez, Pablo Sapag y Rosa-Isabel Martínez Lillo, por las correcciones que contribuyen a que mi investigación mejore, y las sugerencias que hacen que siga creciendo.

Agradezco a Aïcha Janeiro por compartir mi empecinada ilusión por hacerme con éste y aquel otro título, con la esperanza de que tal vez resultaran clave en mi estudio, y por tantas horas elucubrando las más peregrinas ideas durante nuestra estancia en Marruecos. Era mi primer año de doctorado y nos hallábamos realizando un pequeño curso de lengua árabe en el Instituto Cervantes de Tetuán. M.<sup>a</sup> Dolores López Enamorado, su entonces directora, tuvo la amabilidad de darme a conocer a la escritora

marroquí Hasna Daoud, y ella, a su vez, de abrirme las puertas de la Biblioteca Daoudia. Su generosidad acabó significando mi primer acercamiento a la magnitud de la prensa árabe en la diáspora.

Por aquel entonces ya contaba con algunos periódicos con los que iniciar mi investigación. Habían sido digitalizados en la Biblioteca Nacional de Chile por la arabista Carmen Ruiz Bravo-Villasante, de quien sigo agradecido por el uso de los materiales.

Otros fueron recabados durante mi estancia de investigación en la Universidad Libanesa, gracias a la acogida del catedrático Ahmad Damaj. Su invitación, junto a la desinteresada ayuda de la profesora Carmen Caballero Navas, me permitieron vivir becado en ese país al que aún profeso un incondicional cariño. Fueron seis meses en los que muchas personas me brindaron su tiempo. Hago extensivo el recuerdo al personal de la Université de Saint-Joseph y la Biblioteca Nacional del Líbano. A Marwan Yawdih, de la editorial Alfurat. A Hyam G. Mallat, expresidente de los Archivos Nacionales del Líbano. A Roberto Khatlab, director del Centro de Estudios y Culturas de América Latina (USEK), por la oportunidad de que mi investigación llegara a nuevos medios.

Dejo para el final de esta apretada nómina a quienes me ofrecieron sus muy variadas contribuciones durante mi estancia en Chile. De nuevo me refiero al profesor Lorenzo Agar por su recibimiento. Al personal que pacientemente atendió mis peticiones en la Biblioteca Nacional de Chile, durante los tres meses en los que visitaba sus archivos de revistas y periodísticos. Al padre Francisco Salvador por su testimonio sobre la comunidad árabe y por la oportunidad de conocer a los miembros de la Iglesia ortodoxa y el Instituto Chileno-Árabe de Cultura. A Elías Sabaj Chamy, hijo del que fuera director del periódico *La Reforma*, por el aliento y la inolvidable huella de humanidad y nobleza que en mí ha dejado.

A todas y todos ellos, mi más sincero y permanente agradecimiento.

Alberto Benjamín  
Alejandría, enero de 2023

## SOBRE LAS TRADUCCIONES Y LAS TRANSCRIPCIONES

Todas las traducciones del árabe al castellano que este libro recoge, corren por cuenta del autor del mismo. Se incluye la traducción de los títulos en árabe que aparecen referidos en las notas al final de cada capítulo. Las transcripciones se rigen por el sistema comúnmente empleado por la escuela de arabistas españoles:

ا	ب	ت	ث	ج	ح	خ	د	ذ	ر	ز	س	ش	ص	ض
ā	b	t	ṭ	ġ	ḥ	j	d	ḏ	r	z	s	š	ṣ	ḏ
ط	ظ	ع	غ	ف	ق	ك	ل	م	ن	ه	و	ي	ء	ة
ṭ	ẓ	‘	g	f	q	k	l	m	n	h	ū/w	ī/y	’	a

Para los nombres de ciertos intelectuales, escritores y conspicuos miembros de la colectividad árabe en Chile, además de para otros autores conocidos por el lector general, se ha respetado la transcripción o adaptación que estos mismos eligieron a la hora de firmar sus respectivos escritos. Es el caso del autor sirio Benedicto Chuaquí (Īmīl Šuwaḥī), por ejemplo.

## PRESENTACIÓN

El semanario *La Reforma* (*al-Isłāh*, 1930-1942), órgano de difusión y expresión literaria, social y nacionalista, editado por el periodista palestino Jorge Sabaj en la ciudad de Santiago de Chile, nos brinda el más completo testimonio hasta el momento encontrado sobre las inquietudes, los anhelos, los éxitos y las tribulaciones, que, durante el primer tercio del siglo veinte, experimentaron los emigrantes árabes radicados en el país.

A lo largo de las siguientes páginas atendemos aquellas contribuciones periodísticas que incidieron en el proceso de auto-reconocimiento de los emigrantes, en su interacción con la sociedad chilena de acogida y ante la emergencia de nuevas identidades políticas en la zona del Levante mediterráneo. Gran parte de estas colaboraciones aparecieron publicadas originalmente en lengua árabe. No obstante, existe otro conjunto periodístico algo menor en castellano, que nos adelanta cómo las cuestiones tratadas fueron, o se quiso que fueran, temas de relativo interés para el lector general chileno <sup>1</sup>.

El singular valor de estudio que representa *La Reforma* viene dado por varios motivos. Uno de ellos es su larga vida en las rotativas, si se compara con la treintena de editoriales periodísticas que se sucedieron en la comunidad emigrada durante la primera mitad del siglo XX. Otro es su propia naturaleza informativa: se presenta un material en su mayoría compuesto por noticias y artículos de vocación informativa e intrínsecamente efímera, ato-

1 Siendo *La Reforma* la fuente más asidua de este libro, he optado por referirla en esas notas con las siglas *LR* (*La Reforma*), si se trata de un texto procedente de la sección en castellano del periódico, o *AI* (*al-Isłāh*), si bien pertenece a su más común sección en árabe. El periódico *Mundo Árabe*, editado íntegramente en castellano por el mismo Jorge Sabaj tras el cierre de las rotativas de *La Reforma*, aparece referido con las siglas *MA*.

mizado en alrededor de 530 números y preservados en la Biblioteca Nacional de Chile <sup>2</sup>. La consulta de sus ejemplares continúa sirviendo a especialistas en distintos ámbitos académicos, entre otros objetivos, al que en un inicio nos propusimos con el presente trabajo: un mayor conocimiento de lo que en lengua árabe se conoce como *Mahyâr*, el «lugar de emigración», la «diáspora», generalmente entendida hacia América o en este caso concretada en el país andino. Se trata, en fin, de un archivo periodístico de significativa aportación sociológica e histórica, pero también de un corpus literario en el que la introspección y el extrañamiento hacia el lugar de origen son sus rasgos definitorios.

Otro de los factores es la consolidación del fenómeno migratorio en Chile. Para la década de los años treinta en la que entró en circulación el semanario, los estudios censales registran el establecimiento de prácticamente toda la población árabe emigrada: unos siete mil hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes y de confesión cristiana ortodoxa, ligados a la actividad comercial y agrícola. La cifra aumentará ligeramente hasta llegar al año 1940, coincidiendo con la última etapa de edición de *La Reforma*, tras su inclusión en la *Lista Negra* de los Estados Unidos y su consiguiente clausura. Este intervalo cronológico ha sido argüido por distintos sociólogos e historiadores como un periodo de exitosa integración de los emigrantes en los diversos ámbitos de la sociedad; principalmente en el comercio y en una industria vulnerada por la crisis económica de 1929, pero también en los dominios de la política, la ciencia, la literatura, el deporte y las distintas profesiones liberales.

Una última pero no menos importante cuestión a valorar, en este caso mérito del propietario de *La Reforma*, fue la de acoger numerosas voces de variada procedencia geográfica, entendimiento y sensibilidad política en lo que concierne al futuro del mundo árabe en periodo de entreguerras, y en concreto, respecto al devenir político de los países de origen de los emigrantes: los modernos Estados de Palestina, Siria y el Líbano bajo Mandato colonial francés y británico, la otrora región de la Gran Siria. Pues, aunque el sesgo editorial del semanario estuvo inquebrantablemente encauzado por las directrices del panarabismo o nacionalismo árabe —de la arabidad en su expresión política e identitaria—, gracias a este talante aperturista logramos

2 Mi primer acercamiento a los ejemplares de *La Reforma* y demás medios editados por la colectividad árabe de Chile fue en otoño de 2012, de la mano del arabista Juan Antonio Pacheco, en la Universidad de Sevilla, y gracias al material microfilmado de la también arabista Carmen Ruiz Bravo. Posteriormente pude acceder al archivo completo en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Nacional de Chile, colección 2A; (32-15 al 22), once tomos en ocho volúmenes.

conocer otros postulados de carácter regional o supranacional en pujanza, así como planteamientos y reelaboraciones históricas claramente definidas desde el seno de la intelectualidad emigrada, lo que a la postre nos exhibe una realidad diaspórica pocas veces representada en su justa diversidad social e ideológica.

Con objeto de introducirnos progresivamente en esta compleja y a veces heterogénea realidad, el libro se compone de cuatro capítulos. En el primero se traza un contexto histórico con las causas económicas, político-religiosas y culturales que impulsaron a la partida de unas seiscientas mil personas desde la Gran Siria otomana hacia América, para continuar con una descripción del proceso de llegada e integración del grupo que en concreto eligió Chile como destino. A continuación, se relaciona la nómina de periódicos y revistas árabes editados en el país durante la primera mitad del siglo XX, a grandes rasgos definidos por su sesgo ideológico y su restringida repercusión entre el grueso de los emigrantes, lo que nos ofrecerá una aproximación ponderada del panorama literario y político que se hubo generado en el seno de su colectividad. En este caldo de cultivo situamos la aparición de *La Reforma* como principal órgano de expresión e intercambio de ideas entre los intelectuales árabes de Chile, así como sus redactores y asiduos colaboradores. Por último se encuentra un extenso capítulo dedicado a las distintas corrientes ideológicas árabes que se sucedieron durante la década de los años treinta, a saber: nacionalismo árabe, patriotismo sirio, fenicianismo y nacionalismo palestino, atendiendo tanto a la definición de arabidad que ofrece el semanario, en su afán de cohesión política y etnocultural desde América, como a la emergencia de nuevas adscripciones nacionales entre los emigrantes, sus proyecciones, conceptualizaciones e interpretaciones culturales e históricas.

El libro abunda en biografías y largas citas de varios de los escritores árabes radicados en América por un motivo concreto. El conocimiento de la prensa y el pensamiento del *Mahyâr* en el Pacífico sur es todavía escaso. En lo que respecta al país andino, al menos, en su vertiente en lengua árabe, más aún si nos ceñimos a la primera mitad del siglo veinte en la que se circunscribe esta obra. La bibliografía final recoge algunos estudios acotados en este periodo, como el primer trabajo académico de relación y síntesis sobre *La prensa árabe en Chile, 1912-1950*, defendido en la Universidad de Santiago en 1999 por Erick Jerez. Su análisis, aun ceñido al contenido en castellano de las editoriales, resulta ya meritorio por el número de títulos documentados. Algo más tarde inició el Proyecto de Investigación Periódicos árabes de Chile (2002-2004), dirigido por la arabista Mercedes del Amo de la UGR. El grupo de también arabistas que lo conformaron dispuso de cinco

rotativos editados en Santiago, y los resultados de sus investigaciones, respectivamente enfocadas en la literatura, la ideología política y los estudios de género, fueron publicadas en el número 55 (2006) de la revista *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos (MEAH)*. A este general aunque indispensable aporte metodológico se suman las pesquisas que a la sazón recabaron autores como el crítico jordano Ya'qūb al-'Awdāt, el escritor sirio José el-Idd o el poeta también sirio Elías Qunṣul, sobre el panorama cultural árabe en Latinoamérica. Todos estos autores fueron buenos conocedores de *La Reforma*, y en concreto, de la labor intelectual que desempeñaron sus colaboradores en el seno de la colectividad emigrada en Chile.

# I. MIGRACIÓN DE LA GRAN SIRIA A AMÉRICA

## CAUSAS DE LA INMIGRACIÓN

La migración del Levante mediterráneo a América inicia en las postrimerías del s. XIX y se interrumpe, transitoriamente, durante el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el declive definitivo del Imperio otomano, tras un largo periodo de dominio en el Bilād al-Šām o Gran Siria (1516-1918) <sup>1</sup>, y perseverantes síntomas de transición, colapso y desmembramiento de su territorio.

La procedencia y número exacto de cuántos partieron es difícil de determinar. La mayoría lo hizo en situación irregular y las administraciones americanas y sus censos oficiales rara vez discriminaron entre grandes categorías históricas, a saber: asiáticos, turcos (*i. e.* súbditos otomanos, por ejemplo, europeos de los Balcanes), árabes o sirios (*šāmíes*, procedentes de la Gran Siria). En cualquier caso, se suele tomar como válida la cifra de unas 600.000 personas que ofrece K. H. Karpat en su prolijo estudio sobre los censos otomanos <sup>2</sup>.

Las causas que empujaron a estas personas a abandonar sus hogares son de muy variada naturaleza, aunque ante ellas siempre subyace el hecho de que nadie emigra desde una situación de bienestar, sino con la promesa por lo demás incierta de mejorar una condición de menoscabo económico, de oportunidades, de derechos... <sup>3</sup> Valga como testimonio las palabras con las que el periodista Tawfiq Ḍa'ūn (1883-1966), quien durante un tiempo residió en Chile, explicaba el fenómeno migratorio para la prensa egipcia:

Aquellos que abandonaban Siria, huyendo tan solo para escapar de la injusticia y de la pobreza, se dirigieron a éste y a otros

- 1 La provincia otomana del Bilād al-šām, la Gran Siria o simplemente Siria, en la actualidad comprende las Repúblicas de Siria y el Líbano, la Palestina ocupada por Israel, Jordania y parte de Iraq.
- 2 Karpat, Kemal H., «The Ottoman Emigration to America, 1860-1914», en Karpat, Kemal H., *Studies on Ottoman Social and Political History*, Leiden, Brill, 2002, págs. 99-106.
- 3 Olguín Tenorio, Myriam; Peña González, Patricia, *La inmigración árabe en Chile*, Santiago de Chile, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1990, pág. 61.

países, con la esperanza de juntar algo de dinero para poder vivir felizmente en su país y comprar una parte de la justicia y de la libertad que en esos días se destinaba a los ricos. Cuando uno de ellos reunía algo de dinero, volvía con él a su pueblo para comprar un terreno o construir una casa [...] así, hasta hace veinte o treinta años [...] Pero, desde aquella época hasta hoy, los sirios han experimentado un cambio social importante [...] después de que la mayoría de ellos probara la dicha de la libertad y de la igualdad en este democrático país, llegando a sentir la enorme escasez en el suyo, a la que la riqueza no satisfizo <sup>4</sup>.

### Causas económicas

El prof. Ā. al-Maqdisī afirma en su acreditada obra que «el primer y mayor incentivo a la migración fue la demanda de sustento» <sup>5</sup>, y con él coinciden, en términos igual de categóricos, el profesor libanés Philipp K. Hitti (1886-1978), de la Universidad de Princeton, e importantes investigaciones luego publicadas al respecto <sup>6</sup>. También recordaba el escritor sirio Benedicto Chuaqui (1895-1970) en uno de los testimonios literarios más preciados sobre la emigración árabe a Chile: a «América sólo venían los pobres, aquellos que vivían ajenos a toda preocupación patriótica y sólo soñaban con alcanzar un pequeño bienestar económico» <sup>7</sup>.

Los protagonistas del movimiento migratorio fueron el campesinado y el pequeño comerciante, en distinta medida, ambos pilares de las estructuras económicas de la Gran Siria otomana. Su situación era difícil por varios motivos. Los agricultores disponían de métodos rudimentarios de explotación con los que obtener unos recursos destinados a la subsistencia. Provenían de zonas

4 Da'ūn, Tawfīq, «al-Sūriyyūn fi-l-Brāzil» [Los sirios en Brasil], *al-Muqtataf*, n.º 61 (agosto de 1922), pág. 229. También se halla otro testimonio más temprano en una publicación de notable popularidad: Afandī Ilyās Sim'ān, Buṭrus, «al-Sūriyyūn fi Amrikā» [Los sirios en América], *al-Hilāl*, vol. XV, n.º 7 (1 de abril de 1908), pág. 424.

5 Ap. Bin Āḥmīd, Jālīd, «al-Tafkīr al-naqdī 'inda ādbā' al-Mahyār» [Análisis crítico sobre los literatos del Mahyār]. Director: Aḥmad Qurayš. Memoria de Máster. Université Abou Bekr Belkaid Tlemcen, Tlemecén, 2017, pág. 7.

6 Hitti, Philip K., «al-Sūriyyūn fi-l-Wilāyāt al-Muttaḥida» [Los sirios en EEUU], *al-Muqtataf*, n.º 1 (enero de 1922), pág. 24; Khalaf, Samir, «The background and causes of Lebanese/Syrian immigration to the United States before World War I», en Hooglund, Eric J. (ed.), *Crossing the waters: Arabic-speaking immigrants to the United States before 1940*, Washington DC, Smithsonian Institution Press, 1987, pág. 27; Issawi, Charles, «The historical background of Lebanese emigration, 1800-1914», en Hourani, Albert; Shehadi, Nadim (ed.), *Lebanese in the World: A Century of Emigration*, Londres, Centre for Lebanese Studies, 1992, págs. 13-31; Suleiman, Michael W., «Arab immigrants to America, 1880-1940», *Awraq*, vol. XVI (1995), pág. 68.

7 Chuaqui, Benedicto, *Memorias de un emigrante*, 2.ª ed., Santiago de Chile: Nascimento, 1957, pág. 97.

rurales geográficamente adversas que dificultan el desarrollo de los modos de producción y la productividad del trabajo en consecuencia. Estas tierras son descritas como una superficie pobre al norte de sus provincias. El Valle del Éufrates es de explotación superficial y las montañas del Antilíbano, Galilea o El Chouf son fértiles, aun con terrazas de difícil acceso. Solo la franja mediterránea es de fácil cultivo. El resto del territorio es relativamente desértico <sup>8</sup>.

A esta accidentada topografía se entreveraron una sucesión de catástrofes naturales que azotaban la región e impedían la actividad agraria. Principalmente las sequías y la plaga de filoxera que en 1890 casi aniquila la aventajada industria textil libanesa. A ello se suma un episodio de plaga de langostas y hambruna generalizada en el Monte Líbano, y su congruente repercusión en el diezmo de la población local <sup>9</sup>, poco antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, una vez emprendido el proceso migratorio.

El transcurso de la contienda solo agravó este trance. El bloqueo de las importaciones y el racionamiento de los recursos para el abastecimiento del ejército otomano imposibilitaban la subsistencia de la población. El hambre se extendió por toda Siria, sobre todo en el Monte Líbano, obligando a sus habitantes a la mendicidad o, en el mejor de los casos, a la venta e hipoteca de sus propiedades por una pequeña cantidad de sustento <sup>10</sup>.

Los abusivos impuestos tampoco solventaron esta tesitura. La propiedad privada se había convertido en un privilegio de oneroso acceso, consecuencia del periodo de Reformas liberales (*Tanzīmāt*) que el Imperio otomano emprendiera en su medición y endeudamiento con las potencias europeas. En 1858 se redactó un *Código de Propiedad* con el que dar término al anterior régimen de extracción tributaria (*iltizām*), cuyo principal beneficiario era una élite urbana de notables en menoscabo de las arcas estatales. Su promulgación estribaba en la centralización de los impuestos, a través del catastro de las propiedades (*tābū*) en manos de los terratenientes, y el incremento del flujo de extracción de excedentes del campesinado: una sofisticada estructura para la explotación masiva <sup>11</sup>.

8 Dakhli, Leyla, *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016, pág. 13.

9 Cf. Al-Ḥakīm, Yūsuf, *Bayrūt wa Lubnān fi 'ahd al-'uṭmān* [Beirut y Líbano en época otomana], Beirut, Dār al-Nahār lil-Našr, 1980, págs. 249-252.

10 Saliba, Najib E., «Emigration from Syria», *Arab Studies Quarterly*, vol. 3, n.º 1 (1981), págs. 57-58. Para testimonios literarios sobre la hambruna y la emigración, cf. Dīb, Wadī', *al-Ši'r al-'arabi fi-l-Maḥyar al-amrīki* [La poesía árabe en la emigración americana], 2.ª ed., Beirut, Dār al-'Ilm li-l-Malāyyin, 1993, pág. 19.

11 Cf. Quintana Pali, Santiago, «La economía política de Siria», *Estudios de Asia y África*, vol. XV, n.º 4 (1980), pág. 707.

La confiscación de tierras, a juicio del Gobierno no labradas, obligó al campesinado a vender sus derechos de cultivos a la creciente burguesía agraria: latifundistas, medieros, prestamistas urbanos..., capaces de liquidar sus impuestos atrasados y asumir la presión fiscal. El impacto fue mayor en las llanuras y estepas de Siria y Palestina, donde las titularidades eran ambiguas y regía la tenencia compartida de la tierra (*muša'*) entre los miembros de un mismo clan o familia (*hamūla*)<sup>12</sup>. Las alternativas de sustento eran pocas: trabajar como sirvientes en los núcleos urbanos, unirse a la gendarmería o marchar a ciudades costeras. Todas parecían derivar en el abandono de sus tierras o de su condición de agricultores independientes, beneficios socialmente poco gratificantes<sup>13</sup>.

La situación para el modesto comerciante no reportó mayor certidumbre. El empobrecimiento de los agricultores había reducido la capacidad para consumir sus productos, en tanto que la carga de impuestos y el coste de las materias primas aumentaban. El emergente capitalismo europeo acechaba a una Siria marítima ya eclipsada por las nuevas rutas comerciales de Cabo y el Atlántico. Difícilmente se podía competir con la monopolización de su comercio. Las Reformas lo habían favorecido con exorbitantes privilegios, a cambio del asesoramiento y el apoyo militar y político que requería un Imperio en inminente bancarrota (1876)<sup>14</sup>.

Pero el mayor golpe a las finanzas sirias no fue sino la apertura en 1869 del Canal de Suez. Tal colosal obra de ingeniería había facilitado la expansión europea por el Asia Oriental, permitiendo la irrupción de los productos japoneses en la región, en detrimento de la hasta entonces privilegiada seda siria, orientada a la exportación y sin el amparo de medidas proteccionistas. Bienes manufacturados a bajo coste inundaban los mercados locales para competir con la producción de artesanos independientes y trabajadores rurales. «Siria comenzó a presentar el espectáculo de una economía agraria de tipo primitivo, dislocada por la competencia de la industria moderna»<sup>15</sup>.

La injerencia del capitalismo precolonial no afectó a todas las regiones y estratos de la sociedad por igual. Parte de la inversión extranjera fue destinada a estimular la economía del Imperio y su consecuente inmersión en el

12 Un escaso grupo de terratenientes (2,5%) ostentaba casi la mitad de las tierras irrigadas (45%) y de temporal (30%), mientras que la mayor parte de la población rural (70%) siquiera poseía. *Ib.*, pág. 171.

13 Fouad Khater, Akram, *Inventing Home: Emigration, Gender, and the Middle Class in Lebanon, 1870-1920*, Berkeley, University of California Press, 2001, pág. 61.

14 Cf. Akmir, Abdeluahed (coord.), *Los árabes en América Latina: historia de una emigración*, Madrid, Casa Árabe y Siglo XXI, 2009, pág. 2.

15 Hitti, Philip K., *The Syrians in America*, Nueva York, George H. Doran Company, 1924, pág. 49.

mercado mundial. Para ello se crearon diversas infraestructuras: la Banca, el ferrocarril y los nuevos puertos y compañías marítimas son de esta época. La mejoría en las comunicaciones y el incremento de la actividad portuaria en ciudades como Trípoli, Beirut o Haifa, fueron aprovechadas por los campesinos para encontrar nuevas oportunidades de trabajo. Allí también se congregaron otros profesionales desempleados, fruto de una sociedad en transformación que prescindía de sus tradicionales habilidades. Beirut, centro neurálgico de las finanzas sirias, vio crecer su población de 5 mil habitantes a 120 mil en apenas un siglo. En Haifa, de 1.250 a 6.500. La cifra aumentó de 1.2 millones a 2.5 millones para el conjunto de la Gran Siria <sup>16</sup>. El crecimiento demográfico, que para el Gobierno otomano pudiera interpretarse como un signo de prosperidad, para el campesinado terminó significando el «incremento de la presión sobre la tierra y un incierto futuro» <sup>17</sup>.

Una parte de los que por entonces habían emigrado decidieron volver a sus antiguos hogares más enriquecidos y con nuevos procedimientos técnicos. Su capital se invirtió en construir viviendas y proyectos agrícolas familiares, por ejemplo, en la misma Haifa. Según el historiador Ch. Issawi, no había rincón en el distrito libanés que no tuviera una casa edificada con dinero estadounidense. A juzgar por el número de los que retornaban para construir y comprar terrenos, pareciera que su mayor ambición era la de convertirse en grandes propietarios <sup>18</sup>.

Este grupo debiera ser reducido, al menos durante los primeros años de la migración. Sentenciaba entonces un autor anónimo de la revista *al-Hilāl*: «los sirios en América no regresarán a su tierra natal, salvo aquellos que no hayan podido ganarse la vida, y estos son escasos» <sup>19</sup>. En cualquier caso, las noticias que traían sobre las oportunidades mercantiles de América pronto comenzaron a propagarse por ciudades de la costa mediterránea y otras interiores como Alepo y Homs <sup>20</sup>. Incluso se popularizó la idea de que estos pioneros eran capaces de enviar el salario bianual de un profesor en apenas

16 Cf. Truzzi, Oswaldo M. Serra, «Patrícios. Sírios e libaneses em São Paulo». Director: Sergio Miceli Pessoa de Barros. Tesis doctoral. Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, 1993, pág. 3; Issawi, Charles, «The Historical», pág. 22.

17 Gualtieri, Sarah M. A., *Between Arab and White: Race and Ethnicity in the Early Syrian American Diaspora*, Los Ángeles, University of California Press, 2009, pág. 31.

18 Cf. Issawi, Charles, *The Fertile Crescent, 1800-1914*, Oxford, Oxford University Press, 1988, pág. 71.

19 Y., S., «Mustaqbal al-sūriyyin fi Amrikā» [El futuro de los sirios en América], *al-Hilāl*, n.º 1 (enero de 1901), pág. 211.

20 Tannous, Afif I., «Emigration, a force of social change in an Arab village», en Lutfiyya, Abdulla M; Churchill, Charles W., *Readings in Arab Middle Eastern Societies and Cultures*, The Hague, Mouton, 1970, págs. 307-310.

seis meses de trabajo <sup>21</sup>. Es así que É. Safa se pregunta si «cet argent n'était-il pas en effect une preuve concrète, saissante et irrefutable de la richesse de l'étranger en même temps qu'un moyen pour émigrer?» <sup>22</sup>.

A todo ello debemos sumar el papel de los comisionistas y agentes de migración (*simsār*), que viajaban en busca de jóvenes que quisieran partir, incenti-vándolos a tal empresa e informándoles de las tarifas del trayecto y los requeri-mientos del proceso. No fueron escasas las ocasiones en las que alguno de ellos aprovechó la ignorancia de esos jóvenes para que vendieran sus tierras a cam-bio de un pasaje o aceptaran préstamos exorbitantes para costear el mismo <sup>23</sup>.

También los familiares, bien desde la diáspora, bien desde el terruño, alentaban a la partida con entusiastas descripciones de las oportunidades que aguardaban en el continente americano. Tal y como animaban al joven betlemita Háanna Nabal, hijo de artesano y protagonista de una de las más célebres novelas de la emigración a Chile: «Se marcha muy lejos porque allí hay más esperanzas de ganar dinero. Todos los muchachos de tu edad debían hacerlo»; «¡Ya no seremos entonces los depreciados feláh [campesinos]!» <sup>24</sup>.

### Causas político-religiosas

La mayoría de los emigrantes eran cristianos, bien maronitas, melquitas, protestantes u ortodoxos. Pertenecían a una de las comunidades religiosas (*millet*) periféricas dentro de la organización etno-confesional del Imperio otomano, marginada jurídica y políticamente respecto a la población musulmana suní que describía el Gobierno. La ley religiosa en raras ocasiones les favorecía <sup>25</sup>. En su defecto las *millet* hacían las veces de *nación* para ellos. Tal y como ilustra el prof. Hitti: «un sirio nace según su religión, igual que un americano según su nacionalidad», «su iglesia reemplaza el estado para él» <sup>26</sup>. Como el resto de *dimmies* (creyentes no musulmanes), los cristianos gozaban de cierta autonomía a la hora de regular su vida comunitaria, así como libertad para profesar su credo, a cambio del impuesto de capitación (*ÿizya*) que regía la ley islámica.

21 Cf. Nunes, Heliane Prudente, «A imigração síria e libanesa nos Estados Unidos e no Brasil: Uma perspectiva comparativa», *História Revista*, vol. 2, n.º 1 (1997), págs. 139-140.

22 Safa, Elie, *L'émigration libanaise (préf. du Président Alfred Naccache)*, Beirut, Université Saint-Joseph, 1960, pág. 181.

23 Cf. Fouad Khater, Akram, *Inventing*, pág. 56.

24 Saráh, Roberto, *Los turcos*, Santiago de Chile, Pacífico, 1961, pág. 16.

25 Cf. Hourani, Albert, *Minorities in the Arab World*, Oxford, Oxford University, 1947, págs. 21-22.

26 Hitti, Philip K., *The Syrians*, pág. 34.

El reverendo Basil M. Kherbawi (n. 1872), líder espiritual griego-ortodoxo de la colectividad árabe de Nueva York, una vez escribió que los cristianos marchaban a América ante su «aversión por los malos tratos a los que sus compatriotas musulmanes les sometían»<sup>27</sup>. La conquista egipcia de la Gran Siria (1832-1840) había favorecido algunas leyes beneficiosas para la población cristiana. No obstante, tras la marcha de los egipcios, la centralización del poder y la promulgación de estatutos igualitarios<sup>28</sup> exacerbaron las tensiones sociales entre la burguesía agraria drusa y una creciente clase media cristiana, respaldada por su papel como intermediarios comerciales con Occidente. El apoyo de los jefes religiosos y la asertividad de los oficiales otomanos solo contribuyeron a que dichas tensiones desembocaran en repetidos enfrentamientos. El de mayor y aciaga repercusión, la guerra civil del Monte Líbano (1860), donde más de doce mil cristianos fueron asesinados. La revuelta se hizo extensiva a Damasco, dejando otras once mil víctimas.

En lo que respecta a la importancia de las persecuciones religiosas, y en concreto la guerra de 1860 —sin duda cruenta y de consecuencias nefastas—, en el origen directo de la migración, la literatura académica ha sido no obstante escéptica. Como apunta el sociólogo S. Khalaf, dado «que los cristianos que se sentían perseguidos esperaron casi treinta años para salir de Siria, parece dudoso que el miedo al acoso religioso fuera un motivo principal para la emigración»<sup>29</sup>. A. Hourani añade que la guerra de 1860 quizá tuviera «menor importancia de la que ahora parece en la memoria colectiva de los emigrantes cristianos libaneses y sus descendientes»; el fenómeno migratorio inició cuando el Monte Líbano disponía de «un privilegiado sistema administrativo bajo la protección de las fuerzas europeas, con el que asegurar la libertad de diversas comunidades religiosas»<sup>30</sup>.

Otro argumento frecuentado es que musulmanes y judíos, en distinta medida afectados por los cambios estructurales del Imperio, también emigraron, desmintiendo la presunta excepcionalidad cristiana de la diáspora<sup>31</sup>. Un temprano artículo de la revista caiota *al-Zuhūr* lo confirma y ofrece

27 Kherbawi, Basil M., *Tārīj Wilāyāt al-Muttaḥida* [H.<sup>a</sup> de los EEUU], cap. VII, Nueva York, Ȳaridat al-Dalīl Press, 1913, pág. 744.

28 El *Ḥaṭṭ-i Humāyūn de Gulhané* (1839) propugnaba «la igualdad y seguridad de vida, prosperidad y honor de todos los súbditos, independientemente de su credo o raza», y no fue éste el único igualmente renovador en materia democratizadora. Cf. Lázaro Durán, M.<sup>a</sup> Isabel, «Aproximación a la Nahḍa siro-libanesa. La familia al-Bustānī: el pensamiento reformista del maestro Buṭrus». Director: José M.<sup>a</sup> Fórneas Besteiro. Tesis doctoral. UGR, Granada, 1986, pág. 66.

29 Khalaf, Samir, «The background», pág. 29.

30 Hourani, Albert; Shehadi, Nadim, *Lebanese*, pág. 5.

31 «Estimase que, nos anos de 1860 até 1960, emigraram aproximadamente 400.000 homens da Siria para o Brasil, e entre eles uns 60.000 muçalmānos». Reichert, Rolf, «Muçulmanos no Brasil», *Alme-*

una explicación omnicomprendensiva sobre la relación entre el factor religioso y la migración:

El mayor incentivo fue el desequilibrio del caudal económico en el Sultnato otomano, junto a la corrupci3n del Gobierno totalitario, que inducía la doctrina del «divide y vencerás». De este modo, el espíritu del fanatismo arraigó entre las comunidades, sectas y taifas, hasta que el pa3s por poco sucumbe a una guerra civil permanente [...] Los campesinos fueron los primeros en partir hacia las regiones de Am3rica [...] El Gobierno otomano tambi3n abri3 de par en par las puertas a la emigraci3n, pues la mayoría eran cristianos, y lo más importante es que, con su partida, se eximía de sus problemas con los estados europeos. No obstante, el otomano musulmán, como su compatriota cristiano, está asimismo en riesgo de injusticias y de padecer las deudas [...] Así que la emigraci3n que empezaron los cristianos no tardó en generalizarse por otras sectas y *millāt* de los musulmanes, [...] subiéndose éstos a la cresta de la emigraci3n hacia el Nuevo Mundo <sup>32</sup>.

Tambi3n se ha llamado la atenci3n sobre la rapidez con la que ciudades como Zahl3 o Dayr al-Qamar se reconstruyeron tras la guerra, siendo uno de los incentivos para que los cristianos refugiados volvieran las indemnizaciones prometidas por el Gobierno central otomano <sup>33</sup>. Un sector de los que entonces partieron se dirigi3 a Egipto y dem3s pa3ses africanos. Otro reducido grupo efectivamente prob3 suerte en Am3rica, aunque lo cierto es que la mayoría optaría por refugiarse en Beirut, para convertirse en parte de la nueva burguesía local y beneficiarse del panorama cultural que allí se auspiciaba. Esta emergente intelectualidad no solo dispuso de mayores recursos que la poblaci3n musulmana para costear sus pasajes hacia Am3rica, sino que tambi3n fueron más propensos a buscar nuevos horizontes en ultramar.

Fouad Khater argumenta que el «mito» de la teoría persecutoria fue deliberadamente exagerado para obtener el favor de los funcionarios de in-

---

nara, n.º 1 (primavera de 1971), pág. 41. Cf. Naff, Alixa, *Becoming American: the early Arab immigrant experience*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1985, págs. 84-85; Issawi, Charles, *The Fertile*, pág. 20; Karpat H., Kemal, «The Ottoman», págs. 92 y 95-96; Saliba E., Najib, «Emigration», pág. 65.

32 «Tā'rīj al-mahāyara wa asbābu-hā» [La historia de la emigraci3n y sus causas], *al-Zuhūr*, vol. I, n.º 10 (1910), págs. 445-446.

33 Gualtieri, Sarah M. A., «Making the Mahjar home: the construction of the Syrian ethnicity in the United States, 1870-1930». Director: Rashid Khalidi. Tesis doctoral. The University of Chicago, Chicago, 2000, pág. 46.

migración en sus países de destino <sup>34</sup>. En esta misma línea, la historiadora libanesa-americana A. Naff arguye que las razones por las que se ha identificado este «mito» con el origen del movimiento migratorio también se debieron al interés de la agenda colonial europea por exacerbar el fanatismo y la división religiosa en el seno del gobierno turco, así como el interés de un sector maronita, emigrado o no, por formar una nación libanesa, cristiana y fenicia. Y añade el dato de que los emigrantes cristianos esgrimieron el sentimiento anti-turco y la noción de la persecución como retórica para las aspiraciones nacionalistas árabes <sup>35</sup>.

El nacionalismo árabe comenzó a despuntar tras el sultanato de Abdülhamid II (1876-1908); tildado de absolutista y despótico, poco interés mostró por la prosperidad económica de la Gran Siria, pero sí por la islamización y otomanización de una sociedad ya sectarizada. El nuevo régimen que trajo la revolución de los Jóvenes Turcos (1908) «resultó ser más opresor y sangriento» que el anterior <sup>36</sup>. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, la población cristiana pasó a ser sujeto del reclutamiento militar, requerimiento del que, no sin cierta paradoja, eran exentos hasta la promulgación de las Reformas igualitarias <sup>37</sup>. Las cifras resaltan el lógico temor de los cristianos por formar parte de las filas otomanas: de los 240.000 reclutados, 40.000 eran asesinados con probabilidad a campo abierto; entre 8.000 y 10.000 personas desertaron en este tiempo <sup>38</sup>. En palabras de Walter Garib (n. 1933), novelista chileno de origen palestino, quienes emigraron buscaban a la desesperada «un país donde pudiesen vivir en paz, lejos del fantasma de la guerra y la dominación turca» <sup>39</sup>.

34 Fouad Khater, Akram, *Inventing*, págs. 49-50.

35 Naff, Alixa, *Becoming*, págs. 86-88.

36 Akmir, Abdeluahed, *Los árabes*, pág. 8.

37 E. Said, afamado crítico literario y descendiente de palestinos cristianos, recuerda que hasta «la Primera Guerra Mundial, Palestina fue una provincia otomana en la que sus pobladores nativos eran más o menos olvidados por Constantinopla salvo en lo que se refería a impuestos y al servicio militar obligatorio. En 1911, mi padre, recién salido de la escuela, huyó de Jerusalén con el fin de evitar ser reclutado para combatir junto a los turcos en Bulgaria. Se abrió paso hacia Estados Unidos y durante la Primera Guerra se alistó en la AEF (American Expeditionary Force) bajo la creencia de que quizá enviaran a una unidad a combatir a los otomanos en Palestina». Cf. Said, Edwards, *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*, Madrid, Debolsillo, 2013, pág. 239. Sobre el reclutamiento militar otomano, cf. Baeza, Cecilia, «Palestinians in Latin America: between assimilation and long-distance nationalism», *Journal of Palestinian Studies*, vol. XLIII, n.º 2 (2014), pág. 60.

38 Cf. Orfalea, Gregory, *The Arab Americans: A History*, Northampton, Olive Branch Press, 2006, pág. 64; Sabella, Bernard, «Jerusalem and Bethlehem Immigrant Families to Chile in the Early Twentieth Century», *Jerusalem Quarterly*, n.º 72 (2017), pág. 59.

39 Garib, Walter, *El viajero de la alfombra mágica*, 2.ª ed., Santiago de Chile, Alkitab, 2008, pág. 34.